

Versaciones de un chupaplumas

Capítulo primero

[1]



Este primer capítulo podría comenzar diciéndose que la puerta se cerró con lo que — si no fuera por temor a incurrir en la deslealtad hacia el lector de tratar de mediatizarlo haciéndole concebir la idea de una Lola que, entendemos, no tenemos derecho ninguno a proporcionarle al objeto de no obstaculizar su propia elaboración del personaje — podríamos denominar el sigilo, la suavidad y el cuidado con que Sonia, con sus guantes de terciopelo, cerró la puerta para no despertar al

marido anciano e inmensamente rico tras haberle administrado un somnífero o quien sabe si no arsénico o cianuro antes de fugarse con su amante; pero, como ya digo, entendiendo que no tengo derecho a mediatizar al lector haciéndole concebir la idea de que Lola tenga una mente asesina, creo que voy a optar por, como ella misma me indicase a instancias de que mi amigo me encargara pensar, algo de índole más intelectual y que nuestra conversación se centre en aspectos psicológicos, caracterológicos o incluso temperamentales de los personajes dando, todo ello, lugar a un argumento *de menos acción, es verdad* — reconoce, arrepentida tal vez, la misma Lola — *y menos apasionante*, pero de contenido más filosófico y, por tanto, también posiblemente de más calidad literaria con el que podamos, sin apasionamiento y muy serenamente, plasmar negro sobre blanco nuestros desacuerdos que, para decirlo con propiedad y no inducir a error, ella dice “sus desacuerdos”, y yo no sé, entonces, si se refiere a los desacuerdos entre mi amigo y yo o entre mi amigo y Lola, que, si no me he hecho yo un lío, son, me parece a mí muy diferentes en sus planteamientos y en su manera de concebir qué o cómo es una obra literaria, o, por lo menos, qué o cómo es la obra literaria que a mí personalmente me gustaría escribir y escribiría si no me sintiera bloqueado, atrapado en la duda, de si me conviene más la acción, como dice ella que dice él, o en la psicología, como digo yo que dice ella, aunque, para decir la verdad, yo, sin la ayuda del uno, en un caso, o sin la del otro (otra, en este caso) no sé se voy a ser capaz de abordar ninguna de las opciones porque, como dice mi madre, a quién habré salido tan irresoluto y pusilánime y con

Versaciones de un chupaplumas

Capítulo primero

[2]

tan poquísimas iniciativas como *ese par de dos*, dice ella que, dice también, parezco no darme cuenta de que lo que quieren es utilizarme *como brazo ejecutor* — mi madre a veces utiliza un lenguaje un tanto excesivo — de sus respectivos fines.